

SOSTENIBILIDAD: PREGUNTAS FRECUENTES ... Y ALGUNAS RESPUESTAS

Lección de apertura de curso 2012-2013, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
José Miguel Veza, Catedrático de Tecnologías del Medio Ambiente

Sr. Presidente, Miembros de la mesa, Representantes institucionales y sociales, Miembros de la comunidad universitaria, Sras. y Sres.

Introducción. ¿Por qué hablar de sostenibilidad?

En el día de hoy les invito a compartir algunas reflexiones alrededor de la idea de sostenibilidad. Los conceptos de sostenibilidad o desarrollo sostenible, que por el momento utilizaremos indistintamente, se han asentado en nuestra sociedad a lo largo de las últimas décadas. Conceptos que están plenamente integrados en nuestra vida diaria y que se utilizan en los más diversos sectores, incluidos los medios de comunicación, el ámbito institucional o el académico. Y que siguen guiando, de alguna manera, muchas de las iniciativas públicas y privadas.

Habrà quien considere un atrevimiento hablar de sostenibilidad en estos tiempos de tribulación que nos ha tocado vivir. Una ingenuidad, pensarán otros. Sin embargo es bueno volver a las raíces, a los conceptos básicos, al tiempo que nos planteamos algunas preguntas, aunque lamentablemente no puedo asegurar que tenga todas las respuestas. Al fin y al cabo, el estudio y la reflexión son -o debieran ser- señas permanentes de la institución universitaria.

¿En qué consiste la sostenibilidad? ¿Cómo surgió el concepto?

Aunque había algún antecedente previo, el concepto de desarrollo sostenible fraguó en el documento “Nuestro futuro común”, conocido como Informe Brundtland, elaborado en 1987 a petición de Naciones Unidas, y en el que literalmente se define al desarrollo sostenible como “... *aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras*”. Hay otras definiciones, pero esta es la más frecuentemente citada. En esta definición corta y simple aparecen dos elementos básicos. El primero es explícito: “satisfacer las necesidades de las generaciones”. El segundo elemento está implícito: “generaciones presentes y futuras”. Introduce la idea de tiempo: la variable temporal como elemento fundamental del concepto de sostenibilidad. De forma simplificada, debemos plantearnos un modelo de desarrollo que atienda no solo las necesidades del corto plazo sino también las de medio y aun las de largo plazo.

En este punto vamos a aclarar la distinción entre sostenibilidad y desarrollo sostenible, que no es otra que denominar por una parte el objetivo a alcanzar, y por otra, el camino para lograrlo. Es decir, entendemos la sostenibilidad como el estado ideal al que aspiramos y que nos gustaría alcanzar. La sostenibilidad es el objetivo. Mientras que el desarrollo sostenible representa el camino que debemos recorrer, necesariamente respetuoso con el entorno, para llegar al estado final de sostenibilidad. Es el modelo de evolución seguido para alcanzar el objetivo, que hemos representado gráficamente mediante la imagen de la evolución de la mariposa desde su origen como larva a su estado adulto. Es cierto que con frecuencia utilizamos ambos términos indistintamente, pero cada uno tiene su significado preciso.

El desarrollo sostenible se articula en tres dimensiones clásicas: la dimensión ambiental, la económica, y la social. Estas tres dimensiones son los pilares básicos de la sostenibilidad, que se suelen representar gráficamente con ayuda de los diagramas de Venn.

Por citar solo algunos de los aspectos relevantes, la dimensión ambiental hace referencia a los clásicos factores bióticos y abióticos, mientras que la dimensión económica abarca aspectos como el comercio, finanzas, los sectores tradicionales primario, secundario y terciario, y por fin la dimensión social se refiere a salud, educación, o trabajo. Por tanto, el enfoque sostenible abarca múltiples campos, y desde luego no se limita solamente a los aspectos ambientales, como a veces parece deducirse de algunos análisis. La visión tridimensional es un elemento básico del propio concepto, y quiero insistir en que el enfoque no es solo ambiental.

En otras palabras, el desarrollo sostenible debe ser ambientalmente vivible, económicamente viable, y socialmente equitativo. O lo que es lo mismo, solo se encuentra en la intersección de las tres dimensiones.

¿He dicho tres? Perdón, porque son cuatro. Porque como es natural, surgen interpretaciones ampliadas. Hoy día es habitual considerar una cuarta dimensión, que es la dimensión institucional. En el aspecto institucional son relevantes los grupos de interés, la gobernanza, la participación y la democracia, o los movimientos alternativos. De nuevo podemos ayudarnos del diagrama de Venn para representar las cuatro dimensiones, incluyendo esta vez la institucional.

Podríamos seguir aumentando las dimensiones, como las propuestas de incluir la dimensión cultural, o digital, u otras orientadas hacia conceptos de lógica difusa. Hoy nos conformaremos con cuatro dimensiones. Sea como fuere, el concepto básico de desarrollo sostenible se incorporó a la agenda mundial en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Cumbre de Río, 1992). Recientemente se ha celebrado el vigésimo aniversario con la Cumbre Río+20 (junio 2012).

Una característica evidente de este enfoque de la sostenibilidad es su carácter global, es decir mundial, si bien hay un desglose progresivo hasta el nivel local. Así por ejemplo, los estados o las agrupaciones de los mismos han elaborado estrategias de desarrollo sostenible, como el caso europeo en su estrategia “Europa 2020” del año 2010. La Agenda 21 por su parte prevé la traslación de estos principios a los distintos países, como fue el caso español en 2007 (EEDS), e incluso al ámbito local, como es la Agenda 21 Local.

¿Como evaluamos nuestro grado de sostenibilidad? ¿Como medimos?

La idea de sostenibilidad es un concepto que podemos captar de forma intuitiva. Sin embargo necesitamos evaluar de forma más concreta el grado de sostenibilidad de nuestras actuaciones, así que el siguiente paso en nuestra reflexión es preguntarnos: ¿Cómo podemos saber si estamos en el camino del desarrollo sostenible? De otro modo: ¿cómo podemos valorar la sostenibilidad, como medirla? Abarcar los distintos aspectos de la sostenibilidad puede parecer a simple vista una tarea difícil, pero existen modos de afrontarla. De forma general, para la medida de la sostenibilidad utilizamos un conjunto de indicadores. Estos indicadores son simplemente medidas estadísticas que dan una información sobre el grado de sostenibilidad de aspectos concretos del desarrollo social, ambiental, económico e institucional.

Existen numerosos indicadores específicos para cada una de las dimensiones de la sostenibilidad, que con frecuencia se presentan agrupados en baterías de indicadores. Existen otros de tipo conjunto o integrado, más bien de carácter académico. La literatura sobre indicadores es amplia, pero aquí se trata solo de ofrecer una visión somera. En este sentido, me referiré a título de ejemplo a los que se utilizan en el informe “La sostenibilidad en España 2011” realizado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE).

La estructura de la evaluación aparece en cuatro dimensiones, aunque con una agrupación ligeramente distinta a la citada hasta ahora: dimensión socio económica; ambiental y territorial; gobernanza; y global. Cada dimensión viene estructurada en diversos capítulos con un total de cincuenta y cuatro indicadores que, en buena parte, son clásicos en sus respectivas áreas.

Por citar solo unos pocos ejemplos, indicadores como Abandono educativo temprano, Requerimiento de materiales y productividad de los recursos, Brecha salarial, Tasa de dependencia de personas mayores de 65 años, Intensidad de CO2 de la economía, Planes de actuación de especies amenazadas, Espacios naturales protegidos, Cambios de ocupación del suelo, Artificialización de la franja costera hasta los 10 km, Responsabilidad y desarrollo empresarial sostenible, Compra pública verde ...

Es destacable que en este esquema la dimensión ambiental está asociada a la territorial. Una muestra de la relevancia de las cuestiones territoriales en el campo ambiental, mucho más evidente en casos como el de Canarias.

¿Cual es el “estado de la sostenibilidad”? ¿Que evaluación podemos hacer?

Dada la diversidad de aspectos que conforman la sostenibilidad, resulta complejo hacer una evaluación de conjunto abarcando todos los campos. Con tres o cuatro dimensiones que analizar, no es habitual encontrar opiniones o análisis de sostenibilidad en su conjunto, es decir cubriendo todos los pilares. Voy a referirme a algún ejemplo concreto. En primer lugar, el último de los informes anuales del Observatorio de la Sostenibilidad en España (referido a 2011), y posteriormente uno de ámbito mundial.

El informe español es extenso, y resumirlo en unas pocas líneas puede provocar lecturas fuera de contexto o interpretaciones erróneas. Aun así voy a presentar una visión somera de sus principales planteamientos, a modo de diagnóstico de sostenibilidad:

- un contexto de crisis generalizada, que fuerza un cambio de modelo de desarrollo (formas de producción de bienes y servicios, formas de consumo y uso del territorio)
- una economía estancada, pero que se internacionaliza con rapidez, siendo el aumento del turismo y las exportaciones representativos de la nueva dinámica económica
- el modelo turístico sigue jugando un papel sustancial en la recuperación, pero con poca transformación para alcanzar la sostenibilidad turística
- el sector de la construcción ya no es el motor de la economía española; hay un inmenso stock inmobiliario
- sectores como la construcción, las ingenierías o las energías renovables que se están convirtiendo en un referente tecnológico en los mercados externos
- una dinámica sociodemográfica en ligero declive por una menor inmigración y una mayor emigración de residentes
- fuerte endeudamiento externo por pago exterior de los combustibles fósiles; el binomio petróleo-transporte sigue siendo un eslabón débil de nuestra economía
- impactos ambientales del modelo productivo que han descendido y se ha ralentizado la artificialización de suelo
- políticas de austeridad que ponen en riesgo el avance hacia una economía intensiva en conocimiento y la mejora del capital humano
- fuertes niveles de desempleo y diferencias de género que aumentan los riesgos para la cohesión social
- baja productividad del trabajo en un modelo todavía demasiado intensivo en recursos, materiales y energía
- la biodiversidad como riqueza natural se sigue reduciendo
- avances en los procesos de gobernanza tanto en el ámbito empresarial como institucional

Como hemos visto, el informe español OSE 2011 cubre todas las dimensiones. Otros informes disponibles se centran más en la dimensión ambiental. Así por ejemplo, los informes de Perspectiva Ambiental Mundial (GEO) realizados por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), o los denominados “El Medio Ambiente en Europa. Estado y Perspectivas”, realizados por la Agencia Europea del Medio Ambiente. La quinta edición de la Perspectiva Mundial (GEO-5) cubre los campos ambientales y de ella se hace eco la Agencia Europea. El resumen literal es, como poco, descorazonador: *“El modelo de desarrollo en el mundo no es sostenible. GEO-5 evaluó noventa objetivos y metas ambientales importantes y encontró que solo se habían hecho progresos significativos en cuatro”*.

En este informe GEO-5 se difunden algunos mensajes principales:

- La escala, expansión y velocidad de cambio de los impulsores globales no tienen precedente. Las poblaciones en aumento y las economías crecientes están empujando a los sistemas ambientales hacia límites desestabilizadores.
- Las relaciones entre comercio, finanzas, tecnología y comunicación han generado intensas presiones muy rápidamente en determinadas partes del mundo

- La reducción directa de los impulsores del cambio ambiental puede parecer políticamente difícil, pero es posible alcanzar algunos cobeneficios ambientales por la vía de fijar objetivos más expeditivos, como metas internacionales en bienestar humano.

Algo que es fácilmente apreciable es que la sostenibilidad en general pierde interés o atención pública e institucional cuando hay crisis económica, siendo probablemente la dimensión social la que corre un riesgo más alto.

¿Hay algún paso más? Hablemos de la economía verde

No se nos escapa que el modelo de desarrollo sostenible tiene sus puntos débiles. De forma general, la concurrencia temporal y espacial (simultaneidad) del carácter sostenible en tres o cuatro dimensiones no es fácil, y por tanto, poco probable. Es evidente la dificultad de encajar en la práctica las cuatro dimensiones. Pero incluso en el plano conceptual, las deficiencias se han puesto de manifiesto casi desde el principio. Ya desde 1988, el economista O'Riordan escribió *“Será solo cuestión de tiempo que se abuse tanto de la metáfora de la sostenibilidad que se convierta en inútil”*. La cita es de Y. Yevdokimov que añade en 2001 *“Parece que ha llegado ese momento. Se ha usado, abusado, y mal usado de tantas formas que casi se ha perdido el significado real del concepto”*.

También entre los estudiosos se produce una amplia discusión acerca del peso o preponderancia que pueda tener cada una de las dimensiones en el conjunto, y de las debilidades del modelo. M. Jacobs (1999) afirma que *“muchas de las discusiones provienen de la propia forma en que se definió el concepto de desarrollo sostenible en “Nuestro futuro común”, como frase de moda a la que todo el mundo muestra respeto pero que nadie se atreve a definir”*.

Todo esto ha llevado a caracterizar el modelo de desarrollo sostenible como modelo débil, mientras que se han propuesto otros modelos considerados como fuertes. Se ha producido así una evolución conceptual hacia el modelo de “economía verde” o “economía sostenible”.

El Programa de Naciones Unidas PNUMA, lanzó en 2008 la “Iniciativa de economía verde IEV”. De uno de sus documentos tomo una frase literal *“El concepto de “economía verde” no sustituye al desarrollo sostenible, pero se detecta un reconocimiento creciente de que alcanzar la sostenibilidad requiere casi totalmente poner previamente en orden la economía. Tras décadas de creación de nueva riqueza mediante un modelo de “economía marrón”, no se ha atendido sustancialmente a la marginación social y la disminución de recursos, ... La sostenibilidad sigue siendo un objetivo a largo plazo, pero debemos trabajar en “reverdecer” la economía para llegar a alcanzarlo”*.

PNUMA considera la economía verde como *“la que da lugar a una mejora en el bienestar humano y en la equidad social, al tiempo que reduce significativamente los riesgos ambientales y la escasez ecológica. En su expresión más simple, la economía verde puede imaginarse como baja en carbono, eficiente con los recursos, e incluyente socialmente”*.

Esta evolución conceptual tiene su traducción también en la representación gráfica. La figura clásica de Venn da paso a una modificación del tipo “muñeca rusa” de carácter integra-

do. Frente a un diagrama de Venn en que las tres o cuatro dimensiones son independientes y tienen igual peso, el concepto gráfico de la muñeca rusa mantiene el principio de que la actividad económica debe ir orientada al progreso social, y que todo ello debe llevarse a cabo dentro de los límites ambientales.

La traducción institucional de esta evolución conceptual es muy amplia. Ya se ha mencionado la Iniciativa de PNUMA, pero a ella se han incorporado la ya citada estrategia Europa 2020, y la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA - Economía verde), además del Observatorio Español en su Informe sobre empleo verde y la propia legislación española. Esta parece ser, pues, la tendencia actual.

Última pregunta: ¿Y cómo estamos en nuestro entorno cercano?

A lo largo de esta lección hemos repasado los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible, y como se articulan en cuatro dimensiones; como se miden mediante indicadores; y algún ejemplo de evaluación española o mundial. Además hemos visto como ha habido una evolución conceptual hacia un modelo de sostenibilidad fuerte, la economía verde o sostenible. Todo ello desde una visión descriptiva, superficial si se quiere, una simple pincelada para familiarizarnos con estas materias.

Quizá queda una última pregunta: ¿cuál es el grado de sostenibilidad en nuestro entorno cercano, en Canarias? ¿Cuánto de sostenible es nuestro modelo de desarrollo? Me pregunto si existirá en Canarias alguna evaluación de sostenibilidad similar a las que he mencionado. En todo caso, creo que es conveniente realizar un ejercicio de este tipo. Esto nos permitiría conocer de una forma más estructurada que camino estamos recorriendo, y en su caso, corregir el rumbo. La referencia y metodología del Observatorio de la Sostenibilidad de España parecen ser un buen punto de partida. La vía podría ser reactivar el Observatorio del Desarrollo Sostenible de Canarias e integrarlo en la Red de Observatorios de Sostenibilidad en España. Así lo ha hecho ya el Observatorio de la Sostenibilidad y el Cambio Global de Fuerteventura, que forma parte de la red.

Mientras tanto, para tratar de obtener una respuesta, siquiera sea intuitiva, el Espacio Europeo de Educación Superior viene en mi ayuda. El popularmente llamado “proceso de Bolonia” propugna la participación activa del estudiante en el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje. Por eso me permito invitarles a ustedes, convertidos en estudiantes por un día, a que reflexionemos todos sobre el grado de sostenibilidad de nuestro entorno inmediato. Que reflexionemos sobre el modelo de desarrollo que hemos elegido, y cuál es su evaluación de sostenibilidad en los aspectos ambiental, económico, social, e institucional. Nos corresponde a todos, cada uno en su nivel de conocimiento y responsabilidad, aportar nuestra contribución a lograr un presente y un futuro sostenible. Todos tenemos un papel: los responsables de la toma de decisiones, los que dedicamos tiempo a estudiar estos procesos, y los ciudadanos en general.

No puedo terminar sin agradecer al Rector Magnífico por honrarme con la invitación a pronunciar esta lección de apertura de curso, que interpreto como extendida a la Escuela de Ingenierías Industriales y Civiles. Permítanme ahora un momento personal para recordar que

cuando yo era un niño jugaba por este barrio en el que nací y viví, y por estas calles que eran popularmente conocidas como “el Toril” y “Matagatos”. Y andaba por este edificio que hoy nos acoge y que en aquellos años era Hospital Militar, después de haber sido Instituto de Enseñanza Media. Nunca pude imaginar que un día como hoy iba a dirigirme aquí a un auditorio tan distinguido.

Muchas gracias.

Dedicada a quienes dieron muchas lecciones magistrales, aunque no pronunciaran ninguna lección inaugural.

© José Miguel Veza, 2012